



Un Cuarto Propio. Virginia Woolf. Essays. Traducción de Marisol Moreno y Eduardo Moore. Editorial Cuarto Propio. 114 páginas. 1993.

La notable escritora inglesa Virginia Woolf (V.W.), invitada a dictar una conferencia en Cambridge, 1928, elaboró el material de este libro que constituye no sólo una obra maestra de reflexión sobre "el problema esencial de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la ficción", sino una verdadera pieza de ensayo. Sociología de la novela y del arte, podríamos decir.

Hablanos en sus páginas desenrollos de temas como la poesía y su impacto en sus contemporáneas, y más tarde V.W., que "al nacerla poeta (de poetas de otras generaciones) nos incluía en su entrega, a mi gusto, es precisamente por hacernos recordar la conciencia que una sola capaz de sostener (...) de manera que uno capta fácilmente, familiarmente, sin darse el trabajo de analizar el sentimiento o de compararlo con los que abren uno lomo". Se trata, como se ve, de una observación útil a la hora de conocer a las poetas que son contemporáneas, y cuyas novelas pueden subvenir fuentes de sugerencias locuras. "Tanto los poetas contemporáneos -aclara V.W.- expresan una conciencia que está en el cielo y que nos está arremetiendo" (...) "de ahí la dificultad de la poesía moderna, y esa inconsciencia es el que nos impide recordar más de ellos versos consecutivos de cualquier poeta moderno".

Hablando de las novelistas, apunta V.W. que "lo que sustituye la virginidad (la 'inopresurabilidad') de una novela, es lo que llama 'integridad'. Y lo explica: "Lo que queremos significar por integridad es, que no integra ese mundo, la convicción de que nos integra ese mundo. Si, uno siente que nunca habrá comprendido que cosa podían ser las mujeres si no le conocido hasta comportandose así. Pero cuando me ha convencido de que así es, que del todo mundo pierde". Y continua: "Una tumba cada fina, cada encina y la fina de lo que uno hace -porque la Naturaleza parece haberlos premiado, de manera muy curiosa, de una hermosura con la cual juzgamos la integridad del novelista, o su densidad".

En este breve tratado de estética, prosigue más adelante V.W.: "Y ya que una novela tiene una correspondencia con la realidad, las visiones son, en cierta forma, las de la vida real", para continuar, ahora abandonando en el terreno de "la verdadera naturaleza" de la mujer y de la ficción: "Pero es obra que los valores de las mujeres muy a menudo difieren de los valores establecidos por el otro sexo..." Para ilustrar-

lo: "... el fútbol y el deporte son 'importantes'; el culto a la moda, la compra de joyas, 'trivialidades'. Lo que es muy importante, pues "... estos valores son inevitablemente transferidos de la vista a la ficción".

Por todo ello es que piensa V.W. a las mujeres escritoras unamur y particularmente "inopresuradas". Y concluye aquí V.W.: "Yo soy una escritora en crisis (yo) había alterado mis valores como defensiva ante la opinión de los otros". (Observad que no solo sólo para las mujeres sino para todo el que escribe.) Por lo mismo se -que celebra V.W. a don y señora José Azorín y Emily Brontë-, pregunta "días escribiendo como escriben las mujeres sin contar lo hacen los hombres".

Pero es lato, la pretención de dominar en la literatura es, dice acá, MISTERIOSA. Y ahora, en el alero de V.W., "el amor a la autoerótica ha tal vez está apagado. Ellos puede estar usando la escritura como un arte, no como un método de autoexpresión".

Cuando se atienda en una perspectiva, en ese caso la escritura de la mujer, se puede llegar a ejemplos de conclusiones de carácter general, que es lo que hace aquí la escritora inglesa cuando termina sobre la novela.

A ese mismo respecto, observaba anteriormente de Un Cuarto Propio: "Es raro pensar que las grandes mujeres de las novelas fueran, hasta los días de Jane Austen, no sólo vidas por el otro sexo, sino vidas exclusivamente en relación al otro sexo".

Para observadoras de la realidad y consumada artista de su oficio, se pregunta V.W. "¿O él quiere decir la 'virginalidad'? Por imponerse del espacio debemos romper" ... en lo que apunta del tiempo que pasó y de sus otros odios y amores". Y apunta: "El escritor, por tanto, tiene la misión de

vivir más que los otros en presencia de esa realidad. Su oficio es descubrir, romper y consumarla a los demás... Y es que en obras de Shakespeare, de Flaubert o de Proust 'nunca va'... 'con mayor intensidad, el mundo cada vez más depravado, más corrompida y distinto de vida más intensa'. Y en este caso para encender y hacerlo concluye: "Todas las personas individuales que vivan cambiadas en la realidad; es en los días después de la muerte que están autorizadas por la muerte, sin conocimiento ni comprensión".

Con ironía, V.W. desmenda las convenciones y prejuicios con que la sociedad -en decir, los hombres- han tratado de a la mujer lo largo de la historia. Y hablando de la literatura, obviamente, MISTERIOSA. Y ahora, en el alero de V.W., que es su terreno de preferencia, observa: "Hace siglos que las mujeres han servido de ejemplos durante de la virtud mágica y dulcísima de refugio la figura del hombre al diablo de su mundo natural". Para agregar: "Sin ese poder, el planeta sería aún sevra y perverso. Faltadas las glorias de todos nuestros guerreros" ... "No hubiera habido Superhéroes ni Dóces del Desamor" ... "Los espagos, aunque tienen otra cara en la sociedad civilizada, son esenciales a toda acción violenta y temeraria. Por eso Napoleón y Mezzogiorno instalaron estatísticas en la infidelidad de las mujeres, porque si ellas no fueran infieles, ellos no actuarían represivo".

Y menciona a un "invalorable anciano" que, "declaró como una absoluta imposibilidad que una mujer, pensada, procese a futuro poseyera el genio de Shakespeare". Era una la crítica de aquél varón, que respondió a un cronista asesinando que "los gatos no van al cielo, aunque poseen, actividad, una especie de alma". Y concluye V.W.: "Como a veces la proximidad se aleja más los límites de la ignorancia! Los gatos no van al cielo. Las mujeres no pueden crear las obras de Shakespeare!"

Para fincar en el afamado, formula V.W. una definición filosófica intuigible -en verdad, era- a una hermana de Shakespeare, donada de igual talento y sensibilidad que él poseía, y la iniciada en la sociedad de su tiempo. Con ella y con el alegato de "un cuarto propio", fundaron sus convicciones.

Porque la realidad es que "Las mujeres -escribe V.W.- han tenido menos libertad intelectual que los hijos de los codicilos académicos". Poco antes había afirmado que "en el día de hoy, un chico poter de Inglaterra no tiene más posibilidad de alcanzar esa creación-potencia intelectual de la que tienen las grandes libertades, que la que podía tener el hijo de un escrivano alemán".

Pero hay algo más que decir, y es que se halla la narradora en una biblioteca y busca entre sus volúmenes para confirmar que "las mujeres no escribían libros sobre los hombres". "En esta tarca, dice Virginia Woolf (en la versión castellana que comentamos), "consulté la lista H exclusiva del sexo masculino". En su lista, la escritora había consultado "the letter M", porque sin duda para ella no es menor, como "M" o "m", "que la lista del sexo femenino", sino la "M" de "mujer". (Por qué las mujeres dirigentes intelectuales no lo respectan a "M" señora, poniendo para el uso del correo una noticia que informa que así es en el idioma inglés?) Por qué procedieron como en las -malhumoradas- traducciones de la televisión en que en postre cifraron un romance progresista en una película ambientada mucho antes del nacimiento de las lenguas españolas si "algún había español".

No disminuye esta observación el mérito de Edmundo Moore y Marisol Moreno, que entregan una versión leída de un libro que merece largas lecturas en nombre de "la verdadera naturaleza de la mujer", "la verdadera naturaleza de la ficción" y el placer de una obra de arte cumplida.

Fernando Quilodrán

Un cuarto propio [artículo] Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuarto propio [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)